

Joaquim Gay de Montellà

Credibilidad

La Europa política y económica parece que vive estos meses de verano con un sobrecalentamiento. Ciertamente, vivimos un verano muy caluroso, que marca máximas en los registros históricos de temperaturas, y que está siendo el medio donde, de nuevo, el euro se afana por salir del fuego de las propias contradicciones internas y esquivar las brasas de una ruptura: Grecia en horizonte.

Lo ocurrido en la Europa unida en las últimas semanas, con la situación económica y política de Grecia en el centro, ha demostrado, entre otras cosas, que las instituciones comunitarias cuentan con recursos bastante efectivos para combatir el populismo, la farsa y la mentira. Si hiciéramos una transacción simple de sumas y restas en el mercado de la credibilidad, diríamos que las instituciones europeas han ganado mucha y el Gobierno griego y el discurso político que defiende la ha perdido casi toda. Y, claro, la credibilidad es indispensable para la gestión tanto de los intereses públicos como de los privados.

En la crisis política con epicentro en Atenas que hemos vivido en las últimas semanas, el proyecto político, económico y social europeo creo que ha ganado credibilidad a ojos de los estados miembros y, sobre todo, tendría que haber ganado a ojos de la sociedad. Ante la realidad objetiva de una más que posible quiebra de un Estado, la actitud de las instituciones comunitarias y el desenlace de las negociaciones han dejado en evidencia, una vez más, que lo que con ligereza proclaman algunos movimientos políticos para hacerse con el poder, de tan lejos de la realidad y del posibilismo político más elemental, se despeña, efectivamente, contra la evidencia. Que, sin reformas, Grecia necesita un tercer rescate es hoy una evidencia, aunque el discurso político que impulsó a sus actuales gobernantes al poder lo negara. El Gobierno griego ha perdido toda credibilidad a ojos de la comunidad internacional, a ojos incluso de una parte importante del grupo parlamentario que lo apoya y, presumiblemente, a ojos de la sociedad griega. Y lo que es peor, la ligera recuperación de la economía griega que despuntaba a principios de año ha quedado en nada.

Las previsiones de crecimiento para la economía española, con Catalunya al frente, se revisan continuamente al alza por parte de los principales organismos internacionales. Por encima del 3% del PIB. Además, los datos

J. GAY DE MONTELLÀ, presidente de Foment del Treball

de los indicadores de corta frecuencia son positivos: la actividad en el sector servicios se acelera; la confianza de los consumidores se vuelve a situar en la zona de optimismo; la producción y facturación de la industria, y también los pedidos, crecen; la actividad en la construcción empieza a mostrar un repunte; y el sector exterior sigue registrando cifras muy positivas en cuanto a exportaciones y extraordinarias en cuanto a visitas de turistas. Si la coyuntura no se tuerce, estamos en condiciones de recuperar el nivel económico del 2007, previo a la crisis, en uno o dos años. Hay, sin embargo, factores de riesgo tanto internos como externos que pueden poner en riesgo esta recuperación, que ya es un hecho.

Los factores externos de riesgo los detectamos en la lenta recuperación de potentes



JOSEP PULIDO

vecinos como Francia o Italia, o en la inestabilidad política que amenaza claramente el curso económico, como hemos visto con la crisis griega. En este sentido, esta amenaza de inestabilidad política y social nos transporta también a los asuntos internos de España y, hoy por hoy, activa señales de alerta que no tendríamos que despreciar.

El 2015 está siendo un año puramente electoral en España, con convocatorias ineludibles y con otras convocatorias absolutamente innecesarias, como las autonómicas catalanas del otoño. En un año en que son procedentes elecciones locales y generales, es una temeridad adelantar –por segunda vez consecutiva– unas elecciones al Parlamento. Estamos hablando de la habitual parálisis legislativa y del tropiezo administrativo

que acompaña a las contiendas electorales, ya de por sí perjudiciales para el óptimo funcionamiento de la economía y para la normalidad de la actividad empresarial. Si, además, a todo eso le sumamos un mercadeo de propuestas políticas de agitación y simplificación o distorsión de la realidad, corremos un riesgo evidente de, como nos ha mostrado Grecia, estropear la recuperación económica. En definitiva, estamos avisados del efecto absolutamente contrario que estas curas milagrosas y fantasiosas ocasionan aplicadas sobre nuestros males, que son bien reales y están sujetos a la lógica de la realidad.

El mundo económico y empresarial no puede dejar de estar preocupado por la perspectiva de un otoño electoral que, por las propuestas políticas en disputa, puede lanzar el carro de la recuperación por el pedregal del populismo. Hay que pedir a los partidos políticos, una vez más, un ejercicio de responsabilidad. Hay que pensar en la gobernabilidad del país. Lo más importante es la gobernabilidad, desde la eficiencia reformista y el realismo político. Este camino es el que ha permitido en los últimos años a nuestra economía recuperar la credibilidad a ojos de nuestros socios europeos e internacionales. Ahora hace falta que la política no estropee la necesaria credibilidad institucional. A pesar de todo, Foment dará a los partidos políticos y hará público los primeros días de septiembre un documento con sus propuestas para favorecer la actividad económica. Siempre lo ha hecho ante una convocatoria electoral y lo haremos también para el 27 de septiembre.

Es imprescindible aprovechar esta fase positiva del ciclo económico para culminar el proceso de reestructuración de la economía, e impulsar las reformas pendientes para favorecer la competitividad y aumentar la productividad con políticas de innovación, liberalización e internacionalización. Es importante conseguir un modelo de crecimiento económico sostenible y afirmar la mejora en el mercado de trabajo, y al mismo tiempo mantener la corrección de los desequilibrios macroeconómicos, como el elevado nivel de endeudamiento y de déficit público. En eso hace falta que todos juntos invirtamos nuestros esfuerzos. Este tiene que ser nuestra meta; si se me permite, nuestra Ítaca. El resto, cantos de sirena populistas que lo único que pueden hacer es arruinar nuestro viaje hacia la recuperación. ●

Sergi Pàmies



El blues de las colonias

La zarzuela *La verbena de la Paloma* tenía razón: “Las ciencias adelantan que es una barbaridad”. Leo que en las colonias de verano organizadas por la Fundació Pere Tarrés incluyen talleres de robótica, diseño de videojuegos y aplicaciones. Los padres que aún tienen hijos en edad de ir de colonias deben enfrentarse a situaciones que nunca imaginaron a nuestros padres. El uso del teléfono inteligente, por ejemplo, debe ser una condición obligatoria, igual que antes era imprescindible hacer inventario de la ropa, los utensilios y las pomadas que, con una impaciencia irreprimible, se preparaban la noche antes. En los autocares de entonces había un micrófono y a los niños más espabilados, incontinentes o pesados les gustaba cantar o contar chistes. Ahora todos deben estar pendientes del móvil y cantar junto al conductor debe estar prohibido. ¿Y los monitores? No creo que se les permita confiscar los teléfonos de los individuos peor criados y no descarto que algún monitor también esté enganchado a la pantalla y haya perdido la capacidad de concentrarse dos minutos en una misma cosa.

Contra los talleres de robótica, video-

Por razones que se me escapan, el agua siempre estaba muy fría y estaba en el quinto pino

juegos y aplicaciones, nada de lo que hacíamos cuando éramos pequeños podría competir. Nosotros teníamos talleres de caza de langostas, ya ves. Las metíamos dentro de un tarro de vidrio y las observábamos con más sadismo que afecto científico. La actividad estrella eran las excursiones a ríos, pozos, lagos, estanques, balsas y otros excedentes acuáticos de apariencia espontánea. Por razones que se me escapan, el agua siempre estaba muy fría y estaba en el quinto pino. Para llegar teníamos que atravesar selvas de matorrales hostiles, que nos permitían exagerar episodios tan heroicos como ser atacados por comandos de avispas y tábanos o quedarnos, oh tragedia, sin agua en la cantimplora.

Ahora, con tanta tecnología, seguro que existe una aplicación para geolocalizar los puntos de agua más próximos o para activar repelentes magnéticos vía satélite contra la proliferación de tábanos. Una duda: ¿todavía se echan siestas, en las colonias? Dormitorios pacificados por la autoridad de un monitor barbudo y omnisciente. Y un verano especialmente glorioso (en Doulaincourt), nos tocó un monitor melómano que nos dormía poniéndonos *La sinfonía del nuevo mundo*, de Antonín Dvůřák. También nos obligaba a escribir largas cartas a nuestros padres, un ritual que habrá sido sustituido por mensajes vía WhatsApp.

¿El mejor recuerdo de colonias? La noche que organizaron un concierto-conferencia. El intérprete, un hombre corpulento y cojo, nos descubrió los fundamentos más elementales de un instrumento insólito: la sierra musical. Con la solemnidad de un violoncelista, empezó a tocar una lámina de acero con un arco y nosotros, con la boca tan abierta como los ojos, le escuchamos crear aquellos sonidos de película de terror que cada vez que oigo la palabra *colonia* me iluminan la memoria con la misma excitación de estar viviendo un momento extraño, fundacional y perdurable. ●

Remei Margarit

Conversos

Como dijo Groucho Marx: “Tengo unos principios, pero si no le gustan, tengo otros”. Esta frase resume, de manera irónica, una de las características de la condición humana: la búsqueda del mejor beneficio para uno mismo y de manera inmediata. Cada persona crece en un entorno con unos valores determinados por su cultura, y en su proceso de crecimiento va modificando el trayecto; pero los valores que le han amamantado los lleva como un patrón de referencia, puede atenerse a ellos o puede alejarse mucho, pero la referencia persiste. Y si los valores aprendidos son los de buscar un beneficio inmediato, ello prevalecerá por encima de todo.

R. MARGARIT, psicóloga y escritora

Esto explicaría en una buena parte la conducta de los *conversos*. Les temo más que a una tormenta de granizo porque no son fiables en manera alguna, si ven una estrategia que los puede beneficiar mejor y más rápido son capaces de casi todo. De conversos los hay en las religiones, en los negocios rápidos y también en la política; esta última resulta un campo abonado para su crecimiento. Un ejemplo: el ariete durante bastante tiempo de un Gobierno neoliberal, como era Artur Mas, de repente se ha convertido en un independentista plural para salvarse él mismo y monta toda una escenografía esperpéntica para vender el producto al personal. Por otro lado, otro *converso* podría ser Oriol Junqueras, que ha hecho maravillas, apoyando durante estos años los presupuestos

del Gobierno neoliberal de Mas y siendo, al mismo tiempo, el jefe de la oposición en el Parlament, cosa nunca vista, por cierto. Y los dos se presentan a las elecciones autonómicas en una lista titulada “unitaria” con un cabeza de lista, Raül Romeva, otro *converso* que dijo que dejaba la política –era europarlamentario por ICV– y por lo que parece, ha vuelto a esta política rápidamente. Pero como Artur Mas –que va en el cuarto lugar de la lista unitaria– ha dejado bien claro que si gana esta lista, él volverá a ser presidente de la Generalitat, eso no se lo traga, para decirlo de manera suave, ni tan siquiera Raül Romeva.

¿Qui prodest? ¿A quién beneficia toda esta parafernalia? Una cosa es segura, a la gente no, no nos engañemos. ●